

## Reflexiones para el sexto domingo de Pascua ~ 22 de mayo de 2022

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

Hoy es el sexto domingo de Pascua, el último domingo antes de la fiesta de la Ascensión y luego de Pentecostés. Hoy también se cumple el centenario del Hospital de la Misericordia de Santa Clara -aunque el 22 de mayo de 1922 fue un lunes, también se siguió el Sexto Domingo de Pascua y llegó unos días antes de la Ascensión.

El profundo impacto de las imágenes de la novedad (esa persistente esencia pascual) es visible en nuestras tres primeras lecturas de esta mañana. En la primera lectura, vemos un



registro de la primera reunión formal de los líderes de la iglesia, lo que conocemos como el Concilio de Jerusalén, que también se registra de una manera ligeramente diferente en la carta de Pablo a los Gálatas 2:1-10. En esta reunión se tomó la firme decisión de un nuevo comienzo: la buena nueva se predicaría tanto a los gentiles como a los judíos. Había cuatro "reglas" que los cristianos gentiles debían cumplir: abstenerse de alimentos contaminados

por ídolos, de la inmoralidad sexual, de la carne de animales estrangulados y de la sangre. Estas no eran reglas que los gentiles debían seguir para salvarse. Más bien, las reglas eran para construir la armonía entre los cristianos judíos y gentiles en el primer siglo, promoviendo así la paz dentro de la iglesia primitiva.

Esta imagen de la inclusión se recoge en una carta escrita por los apóstoles y los ancianos a los creyentes de origen gentil (Hechos 15:23) para que se compartiera con las primeras comunidades cristianas y no hubiera malentendidos sobre esta importante decisión. Y la decisión está bellamente enmarcada: "Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponer más cargas que estas esenciales" (Hechos 15:28).

En el Salmo 67, escuchamos esa hermosa bendición: "Que Dios se apiade de nosotros y nos bendiga y haga brillar su rostro sobre nosotros" (Sal 67,1). Imagina lo que significa realmente que el rostro de Dios brille sobre ti, sobre mí, sobre nosotros. Piensa en la luz que brilla en el rostro de alguien a quien amas. Piensa en la luz del sol brillando sobre la Tierra, sobre los árboles, sobre la cima de las olas, sobre la hierba que crece. Piensa en la luz de la luna llena brillando sobre el agua. Ahora piensa en la luz del rostro de Dios brillando sobre ti. Quédate quieto y reflexiona sobre la alegría y la maravilla del rostro de Dios brillando sobre ti. Regocíjate y alégrate de que Dios te ama lo suficiente como para hacer esto todos los días.

Este verso del Salmo 67 se hace eco de la bendición de Números (6:24-26) que nos resulta tan familiar.

Que Dios te bendiga y te guarde;  
Que el rostro de Dios resplandezca sobre ti y te sea propicio;  
Que el rostro de Dios se alce sobre ti y te dé paz.

¿Sabías que el texto más antiguo que existe en las Escrituras es este texto del libro de los Números? Dos amuletos de plata fueron encontrados enrollados en pequeños pergaminos en una cueva funeraria en Jerusalén (un amuleto mide casi cuatro pulgadas de largo y el otro -el que se muestra aquí- una



pulgada y media de largo). Son unos 500 años más antiguos que los Rollos del Mar Muerto y datan de unos 700 años antes de la venida de Jesús. Esta es una de las muchas sorpresas de Dios: el texto más antiguo que se conserva es una bendición íntima de Dios para todas sus criaturas. En palabras del Salmo, esta bendición es la forma en que el "camino de Dios puede ser conocido en la Tierra" (Sal 67:2).



La imagen del Apocalipsis es la más dramática de todas. El espíritu lleva a Juan a una alta montaña desde la que mira hacia abajo para ver la nueva Jerusalén bajando del cielo desde Dios. Es radiante como esa rara joya que es el jaspe y clara como el cristal. El jaspe es la piedra de nacimiento tradicional del primer mes de la primavera que protege y da poder, manteniendo a las personas fuertes y sanas, estables y seguras. Es una piedra curativa, conectada con la Madre Tierra. Los cristales son plantillas de luz y conductores de energía. También están

relacionados con la curación y el restablecimiento de la armonía y el equilibrio. Tanto el jaspe como los cristales vienen en muchos colores, lo que refleja la maravilla de la diversidad para esta nueva ciudad en el nuevo cielo y la nueva tierra.

La nueva ciudad conecta el pasado y el presente mientras nos lleva al futuro. El número doce (puertas y cimientos) y las cuatro direcciones (este, norte, sur y oeste) indican que el pasado sigue alimentando el presente a través de los ángeles y las tribus, el presente está vivo en la referencia a los apóstoles, y el futuro nos invita a la presencia de nuestro Dios y del Cordero.

El pasaje evangélico de Juan habla del amor, del cumplimiento de la palabra de Dios y de la paz, todos ellos temas pascuales, pero pronunciados por Jesús en la Última Cena antes de su sufrimiento y muerte. Las palabras de Jesús aquí en la Última Cena no sólo anticipan lo que sucederá después de la resurrección, sino que también anticipan lo que sucederá en Pentecostés, "el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho" (Jn 14,26). Verónica Lawson rsm dice tan bellamente: "Jesús es la palabra de Dios en forma humana, la encarnación de la comunicación de Dios con el cosmos. Jesús cumple la palabra de Dios".

Escucha en tu corazón estas palabras: "el Espíritu Santo te recordará todo lo que te he dicho". Recuerda las palabras de María y Cleofás en Emaús: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino, mientras nos abría las Escrituras?" (Lc 24,32). No siempre oímos las palabras de inmediato, ni las entendemos bien, ni las recordamos. Pero no tenemos que preocuparnos: ¡el Espíritu siempre está ahí dándonos suaves recordatorios!

"No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Jn 14,27). La fundadora de las Hermanas de la Misericordia, Catalina McAuley, refleja estas palabras en una oración que las Hermanas cantamos en muchas ocasiones, incluyendo nuestra despedida a nuestras Hermanas que han iniciado su camino hacia la vida eterna:

Dios mío, soy tuya para el tiempo y la eternidad.  
Enséñame a arrojarme enteramente  
en los brazos de tu amorosa Providencia  
con una confianza viva e ilimitada  
en tu compasiva y tierna piedad.  
Concede, oh misericordioso Redentor,  
que todo lo que ordenes o permitas  
sea aceptable para mí.

**Catalina McAuley  
Gael O'Leary**



Aleja de mi corazón toda ansiedad dolorosa;  
que nada me entristezca sino el pecado,  
nada me deleite sino la esperanza de llegar a la posesión de Ti,  
mi Dios y mi todo, en tu reino eterno.

Esta oración se hace eco tanto de las palabras de Jesús como de las palabras de la bendición del Salmo 67: nuestra deliciosa esperanza de ver el rostro de Dios.

En este centenario del Hospital de la Misericordia de Santa Clara, también utilizo imágenes para llevar nuestros corazones y espíritus a la alegría y gratitud de este día:

- i. Santa Clara, la mujer sanadora y líder que da nombre al hospital, un hospital fundado por mujeres como lugar de curación
- ii. la vidriera con la planta de cántaro que vincula a Santa Clara con su lugar en nuestra querida provincia y una cruz de la Misericordia que refleja la tradición de las Hermanas de la Misericordia – ambas conectadas entre sí por los vibrantes colores verde, dorado, rojo, blanco y negro, que marcan la inclusión y la creatividad nacida de esta conexión
- iii. La cerámica de Gerald y Esther Squires, For Mercy Has a Human Heart (La misericordia tiene un corazón humano), con sus paneles que muestran la historia, la misión y el ministerio del hospital; la palabra Mercy grabada en nuestros idiomas más utilizados: Inglés, Innu-aimun, Inuttitut, Francés y Mi'kmaq; y el pergamino final, "La misericordia de Dios es de generación en generación"
- iv. el lema del Hospital, "Mercy Above All" (La misericordia por encima de todo), que habla del espíritu, la energía y los sueños de todas las personas que han atravesado las puertas de Santa Clara, ya sea como miembros de su diversa comunidad, como pacientes o como seres queridos de los pacientes.



Este aniversario de uno de nuestros más preciados ministerios de la Misericordia, celebrado en estos días de Pascua en los que comenzó, nos recuerda la fuerza de nuestro pasado, la esperanza de nuestro presente y la promesa para el futuro, todo ello sostenido en el abrazo del Dios cuyo nombre es misericordia. en palabras de la poeta, Mary Wickham rsm:

Que tu propia necesidad y conocimiento de la misericordia  
te lleve a su necesidad y a su conocimiento en los demás.  
Que la misericordia sea el nombre;  
La misericordia sea el camino;  
La misericordia en el corazón.  
Siempre, siempre. Amén.

Feliz centenario al Hospital de la Misericordia de Santa Clara, un lugar sagrado de curación y esperanza, y a todas las personas que lo han hecho posible.